

Elecciones en Colima: del partido hegemónico al bipartidismo competitivo

José Javier Gutiérrez Rodríguez*

El domingo 7 de junio, los electores colimenses acudieron a las urnas para elegir a su nuevo gobernador. Al terminar la jornada, se fueron a dormir sin tener la certeza de cuál de los dos candidatos más fuertes había obtenido el triunfo, debido a lo cerrado de las tendencias indicadas en el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP). Concluía así, con incertidumbre, una campaña de tres meses marcada por el contraste de perfiles entre los candidatos, las fracturas, desprendimientos y reacomodos en los partidos y el intercambio de acusaciones y señalamientos de todo tipo. Esta podría ser la última llamada para el PRI en Colima, antes de que la ciudadanía propicie con su voto la alternancia en la casa de gobierno y con ello dé la última vuelta de tuerca a la transformación de su sistema político-electoral.

La elección de Colima plantea diversos cuestionamientos: ¿cómo se redujo la amplia ventaja que aparentemente tenía el candidato del partido gobernante sobre su principal oponente al iniciar la campaña?, ¿cuáles fueron las razones que llevaron a los colimenses a emitir un sufragio tan dividido, refrendando para el PRI la gubernatura en una cerradísima votación (con una ventaja de apenas poco más de 500 sufragios sobre el segundo lugar), pero negándole la mayoría en la legislatura local y el gobierno de la mayoría de las municipalidades?, ¿cuáles son las implicaciones de este nuevo escenario político estatal, en la carrera por la sucesión presidencial en 2018? En este artículo se identifican y exponen algunos elementos de información que ayudan a entender el proceso y responder a las interrogantes arriba señaladas.

En principio, hay que señalar que es muy probable que la amplia ventaja en favor de un candidato a la gubernatura que arrojaron algunas encuestas preelectorales nunca haya

existido y que dichas encuestas, publicadas en medios locales, hayan sido más bien instrumentos de propaganda pagada por los mismos partidos.

Tabla I
Colima. Porcentaje de la intención de voto estimada en encuesta, relativa a la elección de gobernador del estado 2015

Fecha de publicación	Empresa encargada del levantamiento	José Ignacio Peralta (PRI/PVEM/Panal)	Jorge Luis Preciado (PAN)	Leoncio Morán (PMC)	Martha Zepeda (PRD)
10 de marzo	Proyecta Mercadotecnia Aplicada	37.4	18.5	10.5	2.6
15 de marzo	Grupo Impacto (GII 360)	41.4	16.5	10.9	3.0
28 de marzo	Eficaz Marketing Inteligente	33.7	31.2	6.4	2.3
6 de abril	Parametría	42.0	35.0	5.0	7.0
15 de abril	Consultando a México	32.0	18.0	28.0	-
21 de abril	Proyecta Mercadotecnia Aplicada	44.5	22.3	8.5	2.1
13 de mayo	Marketing México, S.A.	42.9	30.4	9.1	3.9
26 de mayo	El Universal	41.6	38.6	13.6	3.0
2 de junio	Indemerc-Harris	42.0	36.0	14.2	3.0
3 de junio	Proyecta Mercadotecnia Aplicada	45.0	37.0	9.0	2.0
7 de junio	Parametría	46.0	38.0		
(encuestas de salida)	Proyecta Mercadotecnia Aplicada	41 a 43	36 a 38		
	Telefórmula	47.0	38.0		
	Cómputo oficial	40.7	40.5	12.2	2.0

Fuente: Elaboración propia con base en las publicaciones hechas por la prensa local entre el 1° de marzo y el 8 de junio de 2015.

* Sociólogo de la UAM, investigador de *El Cotidiano*.

Ni las estadísticas históricas de votación de los últimos procesos electorales en la entidad ni las tendencias que marcaban otras agencias y medios nacionales en relación con estos comicios daban sustento a quienes presumían llevar una ventaja de 10 o más puntos porcentuales.

Una clave para entender el resultado tan cerrado en la elección de gobernador y a la vez tan fragmentado en ayuntamientos y diputaciones es el modelo electoral bipartidista de alta competencia que existe Colima, donde muy pocas veces un tercer candidato logra crecer a tal grado que una de las dos fuerzas principales pierde terreno, permitiendo así que el puntero alcance una ventaja muy amplia.

La otra clave está en entender que, en estas elecciones, el PRI enfrentó en Colima un referéndum hacia el gobierno estatal, encabezado por el priista Mario Anguiano Moreno, del que ni su administración ni él mismo salieron bien librados. Además, se manifestaron las consecuencias del distanciamiento de las dirigencias priistas con la clase política, el desinterés por el activismo partidista y el abandono a su militancia.

Finalmente, debemos tener en cuenta que los principales candidatos a la gubernatura son actores fuertemente contrastantes, pero con una característica común: sus relaciones con el poder nacional y sus alianzas con actores que aspiran a la carrera presidencial de 2018. En la elección de Colima dos corrientes de las cúpulas del PRI y el PAN cruzaron apuestas y midieron fuerzas, buscando conquistar un espacio de poder que favoreciera sus intereses sucesorios. Ello se reflejó en las fuertes sumas de recursos que se invirtieron en publicidad, eventos y otras actividades (mucho más notorias en el caso del PAN) y en la constante presencia de actores nacionales a lo largo de las campañas, lo que propició, en parte, el aumento de las tensiones antes, durante y después de la jornada comicial.

A partir de la revisión de la historia político-electoral reciente de Colima y de la cronología de las campañas que se vivieron este año, en esta colaboración presentamos una serie de hechos y datos concretos que sustentan estas hipótesis, para tratar de entender lo cerrado del resultado electoral en Colima y su significado en el contexto nacional.

Revisemos, pues, los cuatro factores principales que, a nuestro juicio, ordenan el análisis del proceso y sirven para explicar sus resultados: a) un sistema electoral local bipartidista y muy competitivo, que polarizó la elección; b) la fragmentación de la oposición, que propició votaciones diferenciadas tanto a nivel municipal como distrital; c) el fuerte voto de castigo hacia el gobierno estatal que derrumbó la votación del PRI; y d) el peso que tuvieron diversos intereses políticos nacionales en esta elección.

El bipartidismo competitivo en Colima

Colima es una de las pocas entidades federativas que nunca han tenido un gobernador que no sea priista. Ello no significa, sin embargo, que no cuente con un sistema electoral democrático, plural y competitivo.

En las últimas dos décadas, el PRI de Colima ha sido crecientemente cuestionado en las urnas, transitando de una posición de partido hegemónico, que conservó hasta mediados de los años noventa, a la de primera fuerza, pero con márgenes cada vez más reducidos, en un contexto bipartidista, teniendo frente a sí una oposición cada vez más competitiva, aglutinada fundamentalmente en torno al PAN.

Un dato revelador de esta evolución es que de las últimas seis elecciones para gobernador—incluyendo dos extraordinarias en 2003 y 2005— sólo en una de ellas el PRI le ganó al PAN por un margen mayor a cinco puntos porcentuales.

Desde los comicios locales de 1994, la oposición comenzó a jugar un papel cada vez más competitivo en esa entidad y los electores han vivido, al menos una vez, la alternancia de partido en sus alcaldías. De igual forma, el Congreso local ha dejado de tener mayorías aplastantes y la representación en el Legislativo federal se ha vuelto también más plural respecto a décadas anteriores.

A pesar de que las dos principales fuerzas políticas de la entidad (PRI y PAN) han ocupado en los últimos años la gran mayoría de los cargos de elección popular, otras agrupaciones identificadas localmente con la izquierda, como el PRD, el PT, la Asociación por la Democracia Colimense (ADC) y más recientemente el partido Movimiento Ciudadano—antes Convergencia—, han alcanzado cierta presencia y fuerza electoral en coyunturas y zonas muy específicas.

Esos partidos cuentan con una base social real, aunque claramente focalizada en regiones o municipios específicos y en ocasiones han logrado alcanzar cierto nivel de competitividad electoral gracias a que aprovechan desprendimientos provenientes de las élites panista y priista. En algunas ocasiones se han coaligado entre sí o incluso con el propio PAN, para hacer alianzas electorales opositoras.

Lo cierto es que, ya sea de forma directa o formando coaliciones, la competencia real por la mayoría de los cargos en Colima suele polarizarse entre dos opciones partidistas (el PRI y el PAN), las cuales captan regularmente entre 80 y 90% de los sufragios, de modo que podríamos hablar de un sistema caracterizado por un bipartidismo bastante estable, con tendencias de centro-derecha y con una reducida ala de partidos de centro-izquierda, que suele captar desprendimientos de ambos partidos y coyunturalmente cataliza movimientos de protesta a nivel local, alternativos a las opciones predominantes.

Como ocurre en toda democracia, prácticamente en cada coyuntura comicial se dan desprendimientos y adhesiones desde y hacia los partidos predominantes, movimientos que a veces alcanzan a generar una votación suficiente para modificar la correlación de fuerzas y, por tratarse de un sistema bipartidista altamente competitivo, unos cuantos movimientos de este tipo siempre pueden definir el resultado final.

Aunque en Colima existen liderazgos políticos tradicionales muy fuertes –algunos de los cuales incluso se han señalado como verdaderos cacicazgos–, lo cierto es que la tendencia a la democratización electoral ha sido tan intensa en Colima como en el resto del país. Las figuras que solían caracterizar el régimen de partido hegemónico (el *carro completo*, el *dedazo* y la *cargada*, operados por los gobernadores jugando el papel de “gran elector” y las expresiones corporativistas como garantía de votos cautivos) han perdido cada vez más fuerza en esa entidad y han dejado de ser los factores decisivos para ganar las elecciones.

Hoy en día, en Colima, todos los cargos de elección popular se disputan fuertemente desde la fase de procesos internos de los partidos hasta la jornada comicial y, en no pocas ocasiones, ante los tribunales, voto a voto –literalmente– aun en las demarcaciones donde tradicionalmente se reconocía la fuerza predominante de un partido, corriente o actor político. Como suele decirse, nadie tiene escriturada la victoria.

La elección de gobernador celebrada el pasado 7 de junio es, sin duda, la expresión más dramática de este modelo bipartidista de alta competitividad, pero no es la única. La historia reciente del estado registra otras elecciones que han sido también muy reñidas, a partir del proceso electoral de 1997. La Tabla 2 lo ilustra claramente.

Tabla 2
Colima. Porcentaje de la votación válida obtenida por las dos principales fuerzas políticas en las elecciones para gobernador del estado, 1991-2015

Año	PAN	PRI	DIF-PRI vs PAN
1991	13.8%	69.7%	55.8%
1997	38.2%	42.6%	4.3%
2003 ord.	35.0%	42.5%	7.5%
2003 ext.	48.1%	51.9%	3.8%
2005 ext.	48.0%	52.0%	3.9%
2009	45.7%	50.3%	4.6%
2015	40.5%	40.7%	0.2%

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados oficiales publicados en el portal del Instituto Electoral del Estado de Colima. Recuperado de <<http://www.ieecolima.org.mx/direstadisticas.htm>> (consultado el 25 de junio de 2015). Se consideraron para el cálculo los votos obtenidos por las dos principales fuerzas políticas más los de sus partidos aliados, cuando compitieron en alianza.

De igual forma, las elecciones para renovar los ayuntamientos han confirmado el carácter predominantemente bipartidista y crecientemente competitivo en el estado. De los nueve procesos comiciales de este tipo registrados desde 1991, únicamente en el de ese año el PRI obtuvo la victoria en las diez alcaldías, y a partir de las elecciones de 1994 la oposición ha ganado, en cada jornada, entre uno y hasta ocho ayuntamientos.

Tabla 3
Colima. Número de municipios ganados por las principales fuerzas políticas en las elecciones para presidente municipal, 1991-2015

Año	PAN	PRI	Otros
1991	0	10	0
1994	1	9	0
1997	4	5	1
2000	3	6	1
2003	5	4	1
2006	1	9	0
2009	3	7	0
2012	3	6	1
2015	6	2	2

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados oficiales publicados en el portal del Instituto Electoral del Estado de Colima. Recuperado de <<http://www.ieecolima.org.mx/direstadisticas.htm>> (consultado el 25 de junio de 2015). Se consideraron para el cálculo los votos obtenidos por las dos principales fuerzas políticas más los de sus partidos aliados, cuando compitieron en alianza.

La regla del bipartidismo en las elecciones de ayuntamientos se rompe únicamente en ciertas coyunturas, en las cuales algún(os) candidato(s) fuerte(s) se separan del PRI o del PAN para competir a través de otras opciones partidistas, modificando el resultado a nivel estatal.

En el caso de la elección de 2015, dicho fenómeno se aprecia con mucha mayor claridad, destacándose porque en estos comicios los desprendimientos de aspirantes panistas y priistas hacia una tercera opción fueron varios y muy significativos, afectando sobre todo al PRI, que por primera vez obtuvo una menor votación que el PAN, en términos absolutos y relativos. Y es claro que, aunque una parte de esos votos benefició al blanquiazul (que a su vez obtiene su votación históricamente más alta), el resto se fue al PVEM, focalizándose en tres municipios donde dicho partido postuló a políticos provenientes de ambas fuerzas mayoritarias (Colima, Minatitlán y Armería).

Tabla 4
Colima. Votación obtenida por las principales fuerzas políticas en las elecciones para presidente municipal, 2003-2015

Año	Indicador	PAN	PRI	Otros
2003	Votos	80,071	81,771	23,412
	% de los votos válidos	40%	41%	19%
2006	Votos	101,267	109,078	35,677
	% de los votos válidos	40%	43%	16%
2009	Votos	107,817	125,663	27,734
	% de los votos válidos	40%	46%	14%
2012	Votos	106,411	131,793	46,313
	% de los votos válidos	36%	44%	20%
2015	Votos	118,341	87,818	62,433
	% de los votos válidos	43%	32%	25%

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados oficiales publicados en el portal del Instituto Electoral del Estado de Colima. Recuperado de <<http://www.ieecolima.org.mx/direstadisticas.htm>> (consultado el 25 de junio de 2015). Se consideraron para el cálculo los votos obtenidos por las dos principales fuerzas políticas más los de sus partidos aliados, cuando compitieron en alianza.

En el caso de las diputaciones de mayoría relativa también se ha ido reduciendo el predominio del PRI y aumentando la competitividad del PAN. En 1994, el tricolor perdió por primera vez frente al blanquiazul un distrito local, y a partir de esa elección el Revolucionario Institucional no ha vuelto a obtener el *carro completo*.

La regla bipartidista aquí también se confirma, pero lo más relevante es la competitividad del sistema pues, al igual que en el caso de las alcaldías, en la elección de 2015 el PRI registra su peor resultado histórico, al ganar únicamente seis de los 16 distritos locales en disputa y, en contraparte, el PAN obtiene su mejor desempeño al ganar por primera vez la mayoría de los distritos.

Tabla 5
Colima. Número de diputaciones locales de mayoría relativa ganadas por las principales fuerzas políticas, 1991-2012

Año	PAN	PRI	Otros
1991	0	12	0
1994	1	11	0
1997	4	8	0
2000	3	13	0
2003	5	11	0
2006	7	9	0
2009	6	10	0
2012	6	9	1
2015	10	6	0

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados oficiales publicados en el portal del Instituto Electoral del Estado de Colima. Recuperado de <<http://www.ieecolima.org.mx/direstadisticas.htm>> (consultado el 25 de junio de 2015). Se consideraron para el cálculo los votos obtenidos por las dos principales fuerzas políticas más los de sus partidos aliados, cuando compitieron en alianza. La reforma electoral generó, a partir de los comicios del año 2000, un cambio en la distribución de distritos locales, que crecieron de 12 a 16.

A partir de esta revisión de las tendencias históricas de votación, la elección de 2015 ratifica que el modelo bipartidista en Colima se ha ido consolidando cada vez más y que la competitividad política en la entidad –sin que exista todavía alternancia partidista en la gubernatura– se ha ido acrecentando.

En la última década, además, las tendencias de claro predominio territorial de uno u otro partido al interior del estado se han ido modificando hasta hacerse sumamente frágiles, entre otras cosas, a la luz de las coyunturas políticas nacionales y de las transformaciones sociopolíticas experimentadas en Colima, tanto al nivel de su infraestructura económica, que ha modificado significativamente la composición del electorado, como de la superestructura jurídico-política, reflejada en nuevas reglas electorales que propician precisamente la competitividad, avances significativos en materia educativa, cambios en la ideología predominante, la diversificación y *liberalización* de los medios de comunicación y los cambios en la cultura y las formas de participación política (dentro y fuera del subsistema de partidos).

En cuanto a las élites políticas colimenses, siempre ha pesado mucho el papel del gobernador y en segundo término el de los alcaldes de los cuatro principales ayuntamientos (Colima, Manzanillo, Villa de Álvarez y Tecmán), pero no al grado de eclipsar a otras corrientes y expresiones. Dirigentes políticos muy consolidados han marcado su fuerza en ciertos ámbitos institucionales, territorios y épocas, pero nadie podría decir que un mismo grupo o actor predomina o influye decisivamente en todas las posiciones de poder.

En esta elección, de hecho, como se verá más adelante, la estructura de partido y la estructura de gobierno apenas fueron suficientes para que el PRI refrendara la gubernatura, pero la figura del gobernador y la de varios integrantes de su gabinete constituyeron en realidad pasivos que tuvo que afrontar el candidato del partido oficial.

La fragmentación política: desprendimientos y alianzas múltiples

La disciplina del PRI puesta a prueba

Al margen de la dirigencia nacional del PRI, en el mes de junio de 2014 –cuatro meses antes del inicio del proceso electoral del 2015 y ocho meses antes de la elección–, el gobernador, Mario Anguiano, escogió y *destapó* a 10 aspirantes a la gubernatura, con el propósito de dividir la fuerza

política de sus adversarios y conducir su propia sucesión imponiendo al candidato.

El miércoles 21 de enero, el Comité Directivo Estatal (CDE) del PRI en Colima emitió la convocatoria para elegir su candidato a gobernador mediante el método de convención de delegados. En ella se estableció que cada postulante sería registrado internamente 10 días después, que del 2 al 18 de febrero sería la precampaña y que el 22 de ese mismo mes se llevaría a cabo la convención para definir al ganador.

A la convocatoria respondieron, expresando su intención de registrarse para participar, los 10 aspirantes:

- José Ignacio Peralta Sánchez, ex presidente municipal de la capital, ex secretario de Fomento Económico del estado y, hasta el momento de su registro, subsecretario de Comunicaciones de la SCT.
- Carlos Cruz Mendoza, ex diputado federal y ex secretario de Educación en el estado.
- Rafael Gutiérrez Villalobos, a esa fecha secretario de Finanzas del gobierno estatal y uno de los más cercanos colaboradores del gobernador Anguiano.
- Arnoldo Ochoa González, diputado federal y ex gobernador interino luego del fallecimiento del gobernador Gustavo Vázquez, de quien fue secretario general de Gobierno.
- Nabor Ochoa López, diputado federal y dos veces alcalde de Manzanillo.
- Federico Rangel Lozano, a esa fecha presidente municipal de Colima, ex diputado local y secretario de Educación estatal en la primera mitad del actual gobierno.
- Itzel Ríos de la Mora, senadora, ex diputada local, ex presidente del Comité Directivo Estatal del PRI.
- Enrique Rojas Orozco, ex presidente municipal de Villa de Álvarez.
- Mely Romero Celis, senadora y ex diputada local.
- Rogelio Rueda Sánchez, quien al momento del registro era secretario general del gobierno del estado, fue presidente municipal de Manzanillo, diputado federal y senador. Participó como precandidato a gobernador en el proceso interno anterior.

Como era de esperarse, con una baraja tan amplia y con figuras de gran peso político local, representativas de las diversas fuerzas y grupos de poder, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI trató de reducir el número de contendientes para evitar una convención con voto

dividido y, peor aún, la fragmentación de las bases durante la campaña.

Por ello, la noche del 26 de enero, en la sede nacional del PRI, se reunieron todos los aspirantes con el presidente del CEN, César Camacho Quiroz, y la secretaria general, Ivonne Ortega Pacheco. En dicha reunión se acordó buscar una candidatura de unidad, la cual finalmente recayó, una semana después –luego de un segundo cónclave–, en Ignacio Peralta Sánchez, personaje con trayectoria en la administración pública estatal y federal, vinculado especialmente con el secretario de Hacienda, Luis Videgaray Caso.

En el camino quedaron sus demás compañeros, de los cuales el más fuerte contendiente por su popularidad entre las bases del tricolor e impulsado por el gobernador de Colima, era el alcalde de la capital, Federico Rangel, quien semanas después sería postulado como primer lugar de la lista de candidatos a diputados plurinominales en el Congreso local y presidente estatal del partido.

Finalmente, el 22 de febrero, se formalizó la nominación de Peralta Sánchez en una convención ante miles de priistas, en la que recibió la constancia como candidato del PRI a la gubernatura. Al evento asistieron el gobernador Anguiano, los nueve ex aspirantes y prácticamente la totalidad de cuadros dirigentes y militantes distinguidos de ese partido en la entidad. Los partidos Verde Ecologista de México (PVEM) y Nueva Alianza (Panal) asumieron también a Peralta como su candidato, a partir del acuerdo de coalición que suscribieron con el tricolor para estos comicios.

En teoría, todo apuntaba a una campaña electoral fuerte y sin asomos de fracturas dentro del partido mayoritario, pero la inconformidad del grupo en el poder estatal y de las estructuras partidistas, creadas en la espera de la postulación el su candidato, reaccionaron con un distanciamiento de la campaña; además, como consecuencia de que el resto de las candidaturas fueron definidas en forma anticipada por los intereses del grupo en el gobierno estatal, generaron varios reacomodos y desprendimientos, el más importante de ellos –que a la postre derivó en la derrota del tricolor en el II distrito electoral federal con cabecera en Manzanillo– fue el de la hasta entonces directora general de Desarrollo Social del gobierno del estado, Eloísa Chavarrías Barajas, quien al no obtener la candidatura esperada, se separó de su cargo en el gobierno y renunció a su militancia priista de 25 años para, días después, ser postulada como candidata por el PAN. Analistas políticos

locales han señalado que desde el gobierno del estado se alentó que cuadros políticos priistas y funcionarios estatales que manejaban información estratégica se incorporaran a la campaña política del candidato panista.

La fragmentación de la oposición (y de sus votos)

En estas elecciones el voto antipriista se dividió, como ha ocurrido en Colima en otras ocasiones, con más apoyos al partido de la derecha (PAN) que a las opciones de centro-izquierda (especialmente el PRD y el PMC). La falta de acuerdos entre esos partidos en la etapa previa a las campañas propició la fragmentación del voto opositor que permitió al PRI retener la gubernatura seis años más, pero en las contiendas locales le arrebataron numerosos espacios, con triunfos que reflejan el peso específico de los candidatos, más que de los partidos que los postularon.

Uno de los factores decisivos para la derrota del PAN en esta elección de gobernador fue la separación del ex alcalde de Colima (2003-2006) y ex candidato a la gubernatura derrotado en las elecciones extraordinarias de 2005, Leoncio Morán Sánchez (Locho), quien renunció al blanquiazul en noviembre pasado y construyó un acuerdo con el Partido Movimiento Ciudadano (PMC), para ser su abanderado en la contienda, buscando que los colimenses vieran por primera vez en la boleta una tercera opción con posibilidades reales de competir por el cargo de mayor relevancia política en una “elección a tercios”. Ello implicaba riesgos tanto para el PAN como para el PRI, pues si Locho lograba una votación mayor a la que en elecciones anteriores había obtenido la tercera fuerza (el PRD), sería seguramente en detrimento de las dos opciones partidistas predominantes.

Con los antecedentes de competitividad y rentabilidad electoral de este actor político (además de ganar el ayuntamiento de la capital en 2003, compitió en la elección extraordinaria para gobernador y quedó a solamente cuatro puntos del priista Silverio Cavazos), la duda no era si les quitaría o no sufragios, sino cuántos a cada quien, pues en un universo de votantes tan reducido y tan competido como el de Colima, incluso unos cuantos cientos de votos pueden hacer la diferencia entre ganar y perder.

En el cómputo final, Morán Sánchez obtuvo 35 mil 841 votos, es decir, 3 mil 799 más que los que recibió el anterior candidato del PRD, Jesús Orozco Alfaro (2009). Esa cifra representa 1.29% de los votos válidos, fracción superior

a la diferencia registrada finalmente entre los candidatos punteros. Esto significa que, efectivamente, Locho jugó un papel importante como candidato “bisagra” y aunque no alcanzó a romper el esquema bipartidista, contribuyó a ponerlo en aprietos.

Pero la candidatura de Morán Sánchez no fue el único factor que complicó las cosas para la oposición. El fracaso en las negociaciones que se hicieron para promover una posible alianza PAN-PRD, como las que en otros estados han resultado ganadoras, orilló a ambos partidos a competir solos. Al margen de los razonamientos políticos que se hayan valorado para no concretar la alianza, lo cierto es que los 5 mil 878 votos que obtuvo la candidata perredista a gobernadora (2% de la votación válida) y los 6 mil 871 que obtuvieron sus candidatos a diputados locales (2.3%) tienen un doble impacto negativo. Por un lado, en un esquema de coalición, esos votos hubieran hecho ganar al candidato del PAN y, por otro, representan las cifras más bajas obtenidas por ese partido en Colima al menos desde 1991.

Ignorando —o midiendo mal— el efecto Locho, con quien pudo también haber buscado una alianza que al menos le ayudara a mantener el registro estatal, el PRD decidió jugar solo, dividido internamente y equivocándose, además, en la definición de la candidatura más importante, la de gobernador.

El partido del sol azteca debió registrar como candidata a gobernadora a su cuadro mejor posicionado, la alcaldesa del municipio de Cuauhtémoc, Indira Vizcaíno, quien quedó finalmente como candidata a diputada federal por el distrito I, obteniendo 47 mil 59 votos y ocupando un segundo lugar muy cercano al ganador, Enrique Rojas, del PRI. En lugar de ella, nominaron a la joven política Martha Zepeda del Toro, directora del registro civil en el mismo municipio de Cuauhtémoc, aspirante única registrada en el proceso interno y quien obtuvo, en toda la entidad, el equivalente a 12% de los votos que su compañera Vizcaíno recibió en uno de los dos distritos federales que la componen. Estos y otros errores le significaron al PRD no solamente quedar marginado de la contienda, sino perder incluso el registro a nivel estatal.

Al no concretarse la alianza PAN-PRD, una parte del perredismo decidió jugar su propia suerte sumándose al contendiente más fuerte. Al día siguiente de la designación de Ignacio Peralta en el PRI, el diputado perredista local Francisco Rodríguez García anunció que la corriente Iz-

quierda Democrática Nacional apoyaría en Colima varias candidaturas del PAN, entre ellas la de gobernador, con la intención de impulsar la alternancia en el poder.

Dijo, asimismo, que sin renunciar a su militancia perredista, los integrantes de esa corriente tomaron la decisión de formalizar una alianza política *de facto* con el PAN y que no sólo apoyarían a los candidatos panistas, sino que además sus propios cuadros buscarían ser candidatos a diversos cargos bajo las siglas de Acción Nacional de manera externa, sin afiliarse a ese partido.

Se trató, pues, de una alianza entre corrientes opositoras de distinto signo, con el objetivo central de sumar fuerzas para tratar de vencer al partido en el poder y, por supuesto, en el caso de los perredistas, salvarse del naufragio.

Esta noticia no cayó del todo bien entre los cuadros panistas de cepa —sobre todo quienes aspiraban a ocupar candidaturas— pues veían más riesgos de desprendimientos que oportunidades de crecimiento con esa alianza.

Una tercera complicación para el PAN fue la declinación del alcalde de Manzanillo, Virgilio Mendoza, a contender internamente por la candidatura a gobernador. Mendoza encabezaba todas las encuestas internas contratadas por ese instituto político y cuyos resultados serían una base fundamental para la designación del candidato. Pese a ello, el martes 10 de febrero sorprendió a los medios de comunicación anunciando que se retiraba porque tenía claro que el CEN panista había decidido apoyar al senador Jorge Luis Preciado, un político ampliamente conocido en la entidad, pero con una imagen muy polémica, salpicada por escándalos de diverso tipo, de actuación estridente, pero que en esta coyuntura resultó beneficiado por ser un operador de Gustavo Madero en su batalla contra el calderonismo en el poder legislativo.

La declinación de Mendoza generó mucho desconcierto en las filas del PAN colimense y desató rumores sobre un supuesto pacto del alcalde porteño con el priista Ignacio Peralta (el cual implicaría que si uno de ellos ganaba la postulación de su partido, el otro no se registraría, para dejarle el campo libre), cuestión que ambos políticos negaron, pero los medios de comunicación locales no dejaron pasar.

Al día siguiente de la declinación del alcalde manzanillense, Preciado anunció que se registraría para buscar la nominación de su partido al cargo de gobernador. Dijo que en agosto del año pasado los diferentes aspirantes habían acordado sujetarse a un proceso de evaluación a través

de encuestas y que todos se sumarían a quien encabezara las preferencias. Aceptó que el mejor posicionado para ganar la contienda según esas mediciones era efectivamente Mendoza, y que él aparecía como “el segundo más competitivo”.

Llegada la fecha para el registro de aspirantes (12 de febrero), además de Preciado se inscribió el regidor del ayuntamiento de Colima, Pedro Peralta Sánchez, quien aseguró contar con el respaldo de Mendoza, “así como de otros grupos mayoritarios del partido”. Preciado, por su parte, registró su precandidatura ante cientos de simpatizantes que fueron movilizados en camiones urbanos, siguiendo las pautas del acarreo político propio de los partidos tradicionales, pero sin el respaldo de fuertes liderazgos panistas, según reseñó la prensa local. Pocos días después, luego de una visita de Gustavo Madero a Colima que duró apenas un par de horas y que no tuvo agenda pública, Peralta retiró su postulación, dejando el camino libre para que Preciado fuera precandidato único.

Tres días después de la votación interna del PAN, Virgilio Mendoza aceptaría la postulación de ese partido para contender por el cargo de Diputado Local del Distrito XIII con sede en Manzanillo —previa declinación del aspirante ganador de esa candidatura, Alejandro Harris Valle— y fue incluido también en el primer lugar de la lista de candidatos plurinominales al Congreso local, mandando la señal de impulsarlo en forma definitiva y tratando de evitar una posible fractura importante en el panismo.

Pero el intento fracasó. A la siguiente semana, Mendoza solicitó licencia a su cargo y renunció al PAN, para ocupar la primera posición en la lista de candidatos del PVEM a diputados federales plurinominales, correspondiente a la quinta circunscripción electoral.

Las adversidades al interior del PAN no se limitaron a la candidatura para gobernador, sino que se vieron reflejadas en varias más. Pocos días después del registro de Preciado como aspirante, Esmeralda Cárdenas Sánchez, una destacada militante con más de 20 años de trayectoria y con cargos relevantes en su haber (diputada local, diputada federal y delegada estatal de la Sedesol), renunció a su militancia en ese partido y se registró como aspirante a la alcaldía de Colima por el PVEM (finalmente fue derrotada, al igual que el candidato del PRI, pero le dio al PVEM suficientes votos para superar su meta histórica y mantener el registro).

Esa nominación, junto con la de su hermano José Cárdenas, hasta entonces regidor panista del ayuntamiento

capitalino, quien fue postulado por el propio partido del tucán para una diputación local (ambos en calidad de candidatos externos), dejó en claro que los procesos internos del blanquiazul en el estado no estaban logrando mantener la unidad en sus filas.

La misma situación se registró en el municipio de Armería, donde los ex panistas Ernesto Márquez Guerrero y Beatriz Insunza Burciaga fueron designados como precandidatos a la alcaldía de Armería y a la diputación local por el distrito IX, respectivamente, por el mismo PVEM. El primero ganó la elección y la segunda fue derrotada. Insunza dejó entrever el fondo de su renuncia y la fragilidad de las convicciones ideológico-partidistas de los aspirantes cuando aseguró que “a final de cuentas los colores no importan, sino que el verdadero objetivo es que la gente salga beneficiada”.

El 22 de febrero, el mismo día que el PRI celebraba su convención para ratificar la nominación de Ignacio Peralta, el PAN eligió en mesas de votación al precandidato único a gobernador Jorge Luis Preciado, tras una jornada comicial en la que participó cerca de 60% de un padrón de 4 mil militantes activos, quienes eligieron además a los candidatos a las alcaldías de Colima, Comala, Manzanillo, Coquimatlán y Armería, así como a ocho diputaciones locales. El resto de los cargos fueron definidos mediante designación directa de la dirigencia partidista.

La marginalidad de otras fuerzas políticas

Las candidaturas a cargos de elección popular de otros partidos y organizaciones, así como independientes, a diferencia de lo que sucedió en otras entidades que vivieron procesos electorales este año, no tuvieron mayor trascendencia, pues sus posibilidades reales de alcanzar la victoria fueron nulas desde el principio y sus aportaciones al debate público local y a la dinámica político-electoral fueron marginales.

El general José Francisco Gallardo Rodríguez fue registrado como aspirante de Movimiento de Regeneración Nacional, en una candidatura que generó algunas inconformidades al interior de ese partido, pero de forma muy poco relevante para el proceso en su conjunto. El partido Encuentro Social, tuvo como candidato a gobernador al médico cirujano Gerardo Galván Pinto, a la sazón presidente estatal del naciente partido en la entidad, con antecedentes como candidato en varias ocasiones a distintos cargos por el PAN.

El PT postuló a David Munro González, joven profesionista, docente y con trayectoria en administración de centros educativos, sin ninguna experiencia previa como candidato. Finalmente, por el Partido Humanista fue postulado Carlos Barbazán Martínez, abogado, ex agente del Ministerio Público Federal y funcionario migratorio.

Al final de la jornada, todos estos partidos recibieron votaciones tan bajas que, junto con el PRD, perdieron el registro en el estado.

El voto de castigo hacia el gobierno estatal

Como era de esperarse, fue la contienda por la gubernatura la que concentró la mayor atención pública y las tensiones políticas, y en torno a ella los partidos organizaron toda su estrategia de campaña.

Los dos contendientes principales contrastaban fuertemente entre sí por su perfil, trayectoria y resultados públicos, pero también rompían el molde de los partidos que los postularon.

A pesar de las fortalezas y ventajas competitivas del priista Ignacio Peralta, varios factores jugaron en su contra y le restaron valiosos puntos. El más importante, sin duda, fue el creciente desprestigio del gobierno estatal, en contra del cual se manifestaron los votantes, en repudio al grupo enquistado en el poder del estado.

El priista Ignacio Peralta, con una trayectoria profesional destacada, llega a la nominación con una hoja de servicios más vinculada a la administración pública (enfocada sobre todo al ámbito financiero) que a la política partidista y, además, con un programa de gobierno y una postura discursiva que no transmitían un mensaje de continuidad con las políticas del gobierno estatal actual, emanado de su mismo partido, sino más bien buscando sutil pero claramente la diferenciación de su proyecto, consciente de los puntos negativos que le generaba la gestión del actual gobernador.

En varios medios de comunicación, en el discurso de la oposición y en diversos círculos de opinión y decisión a nivel local, Peralta fue señalado como un político tecnócrata, más identificado con las clases medias y altas colimenses (simpatizantes del panismo) que con las clases populares y marginadas, tradicionalmente leales al tricolor.

Peralta desarrolló, además, una campaña si no austera sí sobria, que mantuvo intactos los rituales priistas de movilización de sus sectores y organizaciones, y de adhesiones de líderes y representantes de grupos empresariales, sindicales, profesionistas, productores del campo, entre otros. Recorrió varias veces los municipios más poblados, con esfuerzos constantes de propaganda en los medios masivos y en redes sociales.

No hubo, sin embargo, grandes innovaciones en su campaña, como no suele haberlas en esta entidad, sino que se cumplieron básicamente las tareas de promoción y activismo que el PRI acostumbra hacer. Se reforzó, eso sí, la estructura de representación y movilización y se cuidó mucho al candidato, alejándolo de la guerra declarativa, apoyándolo a través de voceros oficiales que asumieron las tareas de defensa y ataque frente a los opositores.

En el caso del panista Jorge Luis Preciado, su perfil resulta ser todo lo contrario: se trata de un político con nula experiencia en las tareas del poder ejecutivo, que ha ocupado diversos cargos de elección popular (siempre por el principio de representación proporcional. Su cargo de senador lo obtuvo por primera minoría).

Es un político estridente, que exalta una y otra vez su origen humilde, inclusive su pasado como migrante ilegal en los estados unidos. Desarrolló una campaña de corte populista, totalmente diferente a las que el PAN acostumbra hacer, enmarcada con eventos como funciones de lucha libre y conciertos con grupos populares. Él mismo usaba una máscara de luchador que lució en el debate entre candidatos y constantemente buscó provocar al gobierno y a su candidato a lo largo de la campaña con acusaciones y retos.

Su conducta aguerrida, su lenguaje coloquial y su carácter a la vez jocosos y ocurrentes hicieron de Preciado el personaje más histriónico de la elección, lo cual le trajo muchas críticas entre las capas sociales más educadas y entre los diversos medios de comunicación, pero a la vez lo acercó a sectores populares del campo y la ciudad, incluso los más empobrecidos, entre los que el PAN de Colima no suele tener mucha simpatía.

Preciado es además un personaje señalado por haber participado en presuntos actos de corrupción cometidos con recursos de la Sedesol durante el sexenio anterior, cuestionado reiteradamente por la súbita forma en que se incrementó su patrimonio y, en esta elección particularmente, su nombre estuvo inevitablemente asociado al de

personajes también controvertidos, como su coordinador de campaña y amigo personal, Óscar Zurroza Barrera, quien pasó de ser uno de los funcionarios públicos de primer nivel más influyentes del gobierno de Mario Anguiano¹, a promotor y asesor de cabecera del candidato panista.

Sobre Zurroza corrieron toda clase de acusaciones de enriquecimiento ilícito, tráfico de influencias y diseño de estrategias de campaña basadas en acusaciones y filtraciones en contra del gobernador, su círculo cercano y su partido. Se le señaló de haber filtrado a los medios un video con la grabación de una prueba de polígrafo practicada al gobernador Anguiano en la que presuntamente resultó reprobado y que alimentaba los rumores de supuestos vínculos del mandatario estatal con grupos del narcotráfico, generando así uno de los tópicos que más tensó las campañas.

El proyecto de Leoncio Morán, Locho, que se perfilaba para ser el tercero en discordia, no logró despertar suficientemente el ánimo de los antipriistas, y pese a que dedicó prácticamente el mismo tiempo y esfuerzo a cuestionar a su antiguo compañero de partido, Jorge Luis Preciado, que al candidato del partido en el poder, a ninguno de los dos logró *engancharlo*, aunque sí logró sumar suficientes votos a su favor para desbancar al PRD como tercera fuerza política estatal. Su resultado le permitirá al PMC no sólo conservar el registro estatal, sino fortalecer su estrategia de construir gradualmente sus estructuras colgándose del nombre de figuras locales destacadas, como ya lo hace en Jalisco y comienza a hacerlo en Nuevo León.

En términos de programa de gobierno y propuestas, ninguno de los candidatos a gobernador mostró una agenda demasiado innovadora o rupturista que lograra entusiasmar a los electores colimenses o que abriera fuertes debates en la opinión pública, porque, en esencia, las plataformas fueron muy conservadoras y se desplazaron hacia el centro del espectro político.

El Cuadro I resume brevemente las principales propuestas de cada uno de los tres principales contendientes, expresadas en el debate público que sostuvieron el 15 de mayo para exponer y defender sus plataformas.

¹ Fue secretario de Administración y posteriormente de Desarrollo Social en el gobierno estatal en la primera mitad del sexenio de Mario Anguiano, y delegado de la Sedatu en la segunda.

Cuadro I
Principales propuestas de los tres principales candidatos a gobernador de Colima
en el debate efectuado el viernes 15 de mayo de 2015

<i>Tema</i>	<i>Ignacio Peralta</i>	<i>Jorge Luis Preciado</i>	<i>Leoncio Morán</i>
Economía, inversión y empleo	Ofreció una política económica coherente y realista, no de ocurrencias, "pues la inversión sólo llega con certidumbre jurídica y paz social". Subrayó que generará 10 mil plazas anuales, vinculará a las empresas con el sector educativo, creará un programa estatal de inserción laboral y un paquete de estímulos al primer empleo. Se comprometió a construir un centro de convenciones en Manzanillo, además de mantener las finanzas públicas sanas y ejercer el gasto de manera transparente. Dijo que él ya generó plazas como secretario de Fomento Económico del gobierno del estado, cuando trajo las más importantes inversiones en la historia moderna de Colima.	Expresó que más de 60% de la población ocupada tiene un salario insuficiente para sus necesidades básicas. Se comprometió a generar 15 mil empleos por año; transformar Manzanillo de puerto comercial a industrial. Además, consideró que se debe fomentar el turismo de altura, extremo, social y camping. Adelantó que durante su mandato atenderá cuatro días en la ciudad de Manzanillo y solamente tres en la capital; "pero además los empresarios que obtengan contratos de gobierno ya no serán los prestanombres de Rafael Gutiérrez". Criticó que en Colima "Pepe y Toño", es decir, Mario Anguiano y Rafael Gutiérrez, son los únicos que generan empleos, "pues se quedan con todas las obras del gobierno".	Recordó que el PRI ha endeudado al estado y abierto las puertas a la inseguridad, "en mi gobierno, se acabarán los privilegios y el despilfarro". Prometió que en su administración se eliminará 2% de Impuesto Sobre la Nómina, "porque es una fórmula sencilla, no robar y gastar el dinero con eficiencia, ya lo demostré en el Ayuntamiento de Colima". Indicó que parece que el candidato del PRI tiene fórmulas mágicas para crear miles de empleos, y "es bueno que ahora piense en mejorar la economía de las familias, porque cuando fue alcalde no hizo nada". Replicó que, "con Nacho o sin él, la regasificadora y otros proyectos de inversión se hubieran hecho".
Políticas públicas, seguridad y justicia	Indicó que se debe mejorar la procuración de justicia y el sistema de reinserción social, "tiene que existir una profunda transformación institucional". Adelantó que en su gobierno se creará la Fiscalía General del Estado, el Instituto de Capacitación y Profesionalización, así como el Observatorio Ciudadano para la Justicia. Anunció que, en el primer año de su gobierno, destinará una inversión de mil millones de pesos al tema de la seguridad pública, "para su aplicación en diversos programas".	Criticó la deuda pública del gobierno estatal, "eso es corrupción". Insistió en que venderá el avión del gobierno estatal, la Casa de Gobierno, los vehículos y hasta los caballos finos comprados con el erario, "para financiar programas sociales que benefician a la gente". Y dijo que recibirá solicitudes "para que todos los ciudadanos que quieran formar parte de mi gabinete puedan apuntarse".	Indicó que impulsará el presupuesto participativo para que los ciudadanos decidan en qué se gasta el dinero. Destacó que los funcionarios corruptos irán a la cárcel, se implementará la revocación de mandato, además de que se integrará un sistema de atención a las víctimas de delitos.
Salud, educación y derechos humanos	Prometió que impulsará el más amplio programa de vivienda en la historia de Colima, además de que garantizará la cobertura universal educativa e incrementará las Escuelas de Tiempo Completo. En materia de salud, propuso construir unidades municipales de hemodiálisis, así como farmacias del Seguro Médico Popular en cada municipio, "pero sobre todo pagaremos la deuda que tenemos con las jefas de familia".	Aseveró que la corrupción es el principal problema en materia de salud, pues las autoridades se roban los medicamentos y construyen edificios de mala calidad. Mencionó que, en materia de educación, se respetarán los derechos de los maestros, "y se creará la universidad digital más importante de América Latina; además, habrá útiles, uniformes y zapatos gratuitos para todos los niños".	Prometió destinar mayores recursos a la educación, pues el de Colima es uno de los presupuestos más bajos del país; implementará becas para que ningún niño se quede sin ir a la escuela.

La discusión política, sin embargo, se vio marcada por diversos tópicos recurrentes, todos ellos vinculados al mal desempeño de la actual administración de Mario Anguiano. La falta de políticas públicas eficaces en beneficio de la sociedad y

los reiterados señalamientos de corrupción a funcionarios del gabinete estatal a lo largo del sexenio han generado un clima de inconformidad, crítica y desilusión en amplios sectores sociales. Los aspectos que más destacan en este sentido son:

a) La creciente inseguridad, que en este sexenio alcanzó niveles inéditos en Colima, un estado históricamente seguro y tranquilo. En marzo de este año, cuando las campañas comenzaban a tomar fuerza, la Coparmex local y el portal *México ¿cómo vamos?* presentaron a los medios un análisis sobre diversas variables del estado, destacando que uno de los focos rojos era el Estado de Derecho. La gráfica más alarmante del estudio revela cómo, en lo que va del sexenio, el robo de auto se ha incrementado 197%, y otros delitos de alto impacto también registran incrementos según las cifras oficiales. Semanas después, el 1° de mayo, los colimenses fueron testigos (y víctimas, finalmente) de los bloqueos de diversas carreteras con vehículos incendiados por el narcotráfico, como respuesta a un operativo de las fuerzas federales en la región, lo que reavivó el debate sobre la penetración de los grupos criminales en la entidad.

b) La crisis económica, que afecta severamente a todos los sectores de la economía, pero particularmente al agropecuario, debido, entre otras cosas, a las afectaciones que provocaron diversas plagas en la producción de limón, una de las más importantes para la economía local, y los daños provocados por fenómenos meteorológicos como el huracán Jova. Ante esos problemas, los candidatos criticaron reiteradamente que la respuesta del gobierno de Anguiano ha sido claramente ineficaz. El hecho de que el municipio de Tecomán, antes identificado como un municipio relativamente próspero por su agricultura, fuera incluido para recibir subsidios en la Cruzada Nacional Contra el Hambre, fue una de las cuestiones que más criticaron los candidatos.

c) Los reiterados señalamientos en contra del gobernador y de varios de sus funcionarios de alto nivel por presuntos actos de corrupción, sobre todo los relacionados con operaciones inmobiliarias poco claras, presuntamente destinadas a programas de vivienda que finalmente fracasaron y denuncias diversas de enriquecimiento inexplicable contra diversos servidores públicos. Estos asuntos fueron también de los más señalados a lo largo de las campañas².

d) El mal manejo de las finanzas estatales, que derivó en un nivel de endeudamiento nunca antes visto. A raíz del

huracán Jova, se adquirió un crédito por mil 200 millones de pesos. Y debido a la insolvencia financiera que se vivió tanto en el gobierno estatal como en los municipales, poniendo en riesgo hasta el pago de las nóminas, se fueron asumiendo nuevos empréstitos que al cierre del año pasado sumaron, según la Secretaría de Hacienda, 2 mil 777 millones de pesos, casi tres veces el monto que se registró al inicio del sexenio.

e) La escasa capacidad del gobierno estatal para conducir y resolver diversos conflictos sociales y económicos graves como la crisis en la Universidad de Colima, motivada por el presunto manejo ilegal del fondo de pensiones de sus trabajadores, o el que se vivió a raíz de una disputa entre comuneros de la región de Manantlán e inversionistas mineros, a quienes acusaron de despojo de tierras y daños ambientales. Estos y otros asuntos fueron reiteradamente señalados a lo largo de las campañas.

Como resultado de esta falta de eficacia y mala conducción por parte del gobierno estatal, Colima reprobó en seis de los ocho indicadores evaluados por la OCDE en 2014. Incluso en el rubro de Seguridad el puntaje que le asignó la organización internacional fue de cero, mientras que en los servicios de Salud la entidad obtuvo una calificación de 1.4 en escala de 0 a 10, lo que la colocó en la entidad número 22 de las 32 que componen el territorio nacional.

Otras evaluaciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), Transparencia Mexicana, la Fundación Konrad Adenauer, la consultora Polilat, la organización ciudadana México Primero y la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex)—por mencionar sólo algunos organismos— advierten un panorama negativo en la entidad en los últimos cinco años.

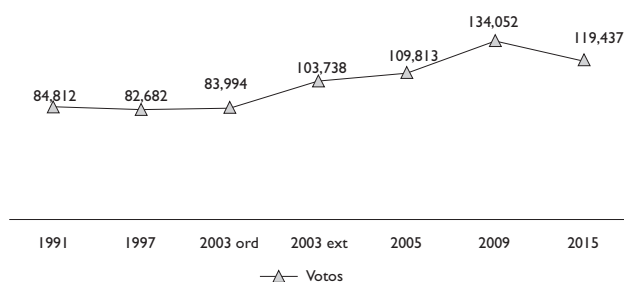
Todos los candidatos, incluido el del PRI, reconocieron en sus mensajes el deterioro que hoy se vive en los ingresos de las familias y en la calidad de vida de los colimenses, una situación que contrasta con la que vivió el estado en sexenios pasados, cuando destacó como entidad líder a nivel nacional en varios rubros, especialmente salud, seguridad, eficiencia gubernamental, transparencia, productividad, educación e infraestructura.

El desprestigio del gobierno del estado, así como el malestar de los colimenses por el deterioro en sus condiciones de vida alimentaron las tendencias opositoras y afectaron de manera muy importante la votación para su partido.

² Véase al respecto el reportaje de César Zepeda, "Colima 'exhala' corrupción", en *Reporte Índigo* (miércoles 11 de febrero de 2015. Recuperado de <<http://www.reporteindigo.com/reportes/mexico/colima-exhala-corrupcion?page=3>> [consultado el 26 de junio de 2015]).

Dos datos revelan la profundidad del voto de castigo: el primero es la pérdida de más de 14 mil sufragios en la elección de gobernador de 2015 respecto a la elección anterior, ello sin considerar que los 119 mil 437 votos que obtuvo Peralta incluyen los emitidos a favor del PVEM y Panal, pues el voto específicamente a favor del PRI pasó de 134 mil 052, en 2009, a 105 mil 093 en esta elección, es decir, una caída de 28 mil 959 sufragios (equivalente a 21%).

Gráfica 1
Votación estatal para el candidato del PRI
en las elecciones de gobernador (1991-2015)



El segundo dato revelador es que el candidato oficial no logró superar tampoco el porcentaje de votación válida obtenida por sus últimos seis predecesores, pues apenas logró rebasar el 40%, lo que representa una caída de 10 puntos porcentuales respecto a la que recibió Anguiano hace seis años.

Tabla 6
Colima. Porcentaje de la votación válida obtenida
por los candidatos del PRI en las elecciones
a gobernador, 1991-2015

Año y tipo de elección	Candidato	%
1991 ordinaria	Carlos de la Madrid Virgen	69.66%
1997 ordinaria	Fernando Moreno Peña	42.56%
2003 ordinaria	Gustavo Vázquez Montes	42.46%
2003 extraordinaria	Gustavo Vázquez Montes	51.92%
2005 extraordinaria	Silverio Cavazos Ceballos	51.95%
2009 ordinaria	Mario Anguiano Moreno	50.29%
2015 extraordinaria	Ignacio Peralta Sánchez	40.68%

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados oficiales publicados en el portal del Instituto Electoral del Estado de Colima. Recuperado de <<http://www.ieecolima.org.mx/direstadisticas.htm>> (consultado el 25 de junio de 2015).

El voto de castigo también afectó al PRI en las demás contiendas locales, pues comparando el resultado de 2015 con las votaciones de 2009, en la elección de ayuntamientos el

PRI pasó de 131 mil 793 votos a 87 mil 818 (-33%) y en las de diputados locales pasó de 121 mil 126 a 83 mil 606 (-31%).

En cuanto a posiciones obtenidas, en 2009 el PRI obtuvo siete de las 10 presidencias municipales, incluyendo la capital y el puerto de Manzanillo; tres años más tarde obtuvo la victoria en seis, incluyendo nuevamente dos de las cuatro principales (Colima y Villa de Álvarez), pero en 2015 únicamente logró ganar dos, y fueron de las más pequeñas (Comala e Ixtlahuacán), mientras que el PAN alcanzó seis posiciones, que por primera vez incluyen las cuatro grandes áreas urbanas (Colima, Manzanillo, Tecomán y Villa de Álvarez) y el PVEM, otras dos.

El castigo también llegó al Congreso local, pues luego de haber ganado 10 de los 16 distritos en 2009, y nueve en la elección de 2012, siendo mayoría en ambas legislaturas, esta vez el PRI sólo consiguió ganar en seis distritos y pasará a ocupar la condición de segunda fuerza.

Tomando en cuenta, entonces, que el candidato del PRI registró muy pocos puntos negativos en la campaña y de hecho resultó ser un mejor candidato que sus oponentes; que en las contiendas hubo pocas novedades y elementos sorprendivos tanto en el contraste de propuestas como en los cuestionamientos entre candidatos, que pesaron mucho más en la opinión pública las críticas al actual gobierno estatal que los cuestionamientos al proyecto de Ignacio Peralta y que, finalmente, el resultado, con todo lo cerrado de los cómputos, terminó dándole la victoria a este último, queda claro que el factor Anguiano fue sin duda uno de los más negativos para el PRI en los resultados de esta elección y explica en gran medida lo cerrado de la votación.

El peso de los actores nacionales

Desde la fase de precampañas, la opinión pública colimense puso de relevancia las relaciones tanto de Jorge Luis Preciado como de Ignacio Peralta con factores de poder nacional como uno de los elementos que más les ayudaron a lograr sus respectivas nominaciones.

Y, a lo largo de las contiendas, ese factor se fue haciendo más presente, pues no solamente fue clara la intervención de las dirigencias nacionales en su designación, sino que también mantuvieron una reiterada presencia y defensa de sus candidatos en las actividades de campaña y en los cómputos, en el recuento voto a voto que se celebró a raíz del resultado tan cerrado y en la pugna postelectoral.

En el caso de Jorge Luis Preciado resultó muy claro que no era la primera opción que favorecía la militancia y

las cúpulas panistas colimenses, pero al obtener el apoyo del líder nacional Gustavo Madero, como recompensa por los servicios que le brindó en el senado durante su confrontación con el ala calderonista, su candidatura terminó imponiéndose, a pesar de las fracturas que generó, particularmente la que derivó en la salida de Virgilio Mendoza.

La relación de Preciado con Madero data de al menos 12 años, la época en que el primero presidió el PAN estatal y alcanzó una diputación federal plurinominal, donde ambos coincidieron.

Los apoyos de la dirigencia nacional panista para Preciado fueron, desde luego, más allá de la presencia y los discursos de Madero en la entidad, sino que se reflejaron, sobre todo, en una cantidad de dinero nunca antes vista en una campaña opositora en Colima. La cantidad de mensajes publicitarios en medios masivos de comunicación, la estrategia de redes sociales en Internet, los numerosos eventos masivos con grupos populares y espectáculos de lucha libre, la enorme cantidad de anuncios espectaculares y el fuerte gasto en estrategias de proselitismo a nivel territorial, especialmente el polémico uso de tarjetas personalizadas entregadas a domicilio mediante las cuales promovían el apoyo al candidato a cambio de futuros beneficios económicos y prestaciones diversas hicieron del gasto de campaña de Preciado un tema de fuerte debate y confrontación, que llevó al PRI a presentar una denuncia en su contra por rebasar los topes señalados legalmente.

La estrategia de las tarjetas de beneficios, denominada “Vengan esos cinco”, fue denunciada también por el PRI como un acto de promoción ilegal. El Instituto Electoral local ordenó su suspensión pero, a los pocos días de la resolución, el PAN la reactivó y mantuvo prácticamente hasta la etapa final de la contienda.

En una entrevista a la prensa local, el ex gobernador Fernando Moreno Peña señaló las razones que a su juicio motivaban esta fuerte intervención de Gustavo Madero en Colima. Dijo que Preciado había entrado a la contienda impulsado por su dirigente nacional para apoderarse de la estructura del PAN colimense a fin de influir en la elección por la dirigencia nacional favoreciendo la corriente de Gustavo Madero y frenar la de Felipe Calderón. “No dudes que Jorge Luis en 2018 esté de candidato plurinominal a Diputado Federal”, aseguró³.

Aunque el dirigente nacional panista sostuvo siempre el fuerte apoyo a su candidato en Colima, no dejó de sorpren-

der que a mediados de abril reconoció, en una entrevista con medios nacionales, que su partido estaba completamente seguro de ganar dos de las nueve gubernaturas en juego (Sonora y Baja California) y que competían muy fuerte en otras dos entidades (San Luis Potosí y Michoacán) pero no mencionó a Colima⁴.

El interés maderista lo llevó a mantener el apoyo hacia su candidato en Colima incluso en la etapa postelectoral, acompañando a Preciado en las distintas acciones de protesta que realizó y en la defensa ante los tribunales. El 2 de julio regresó a la entidad para reiterar que su partido continuaría el proceso de impugnación contra el triunfo del candidato priista “hasta que se establezca el último recurso y se agoten todas las instancias, a fin de revertir este resultado”.

Esta actitud se explica no tanto porque existieran argumentos y elementos probatorios sólidos que pudieran revertir el triunfo de Peralta, sino porque Madero entregaba a su partido en estas elecciones intermedias una de las peores votaciones a nivel federal y buscaba ganar esa gubernatura para tratar de amortiguar un poco su profundo descrédito como operador electoral. Además, hay que reiterar que, en esta elección, Preciado fue el candidato panista más identificado personalmente con el propio Madero. La derrota en Colima significaba un durísimo fracaso para el dirigente nacional en sus aspiraciones presidenciales y en su lucha para seguir controlando al partido.

En la campaña priista también figuraron personajes de talla nacional mostrando el amplio respaldo que Ignacio Peralta obtuvo en la cúpula tricolor, comenzando por el apoyo del presidente Peña Nieto, del dirigente nacional César Camacho y de los líderes de las bancadas en el senado y la Cámara de Diputados, Emilio Gamboa Patrón y Manlio Fabio Beltrones, respectivamente (ambos hicieron giras de apoyo en la entidad acompañando a Peralta y exaltando sus cualidades como funcionario público). También expresó públicamente su apoyo el secretario de Comunicaciones y Transportes, quien reconoció, entre otras cosas, el importante papel que Peralta jugó en la reforma de telecomunicaciones alcanzada por el gobierno de Peña Nieto.

Es claro que Ignacio Peralta no era el candidato del gobernador Anguiano y que superó a sus adversarios internos (varios de ellos incondicionales del mandatario estatal) gracias a los apoyos que recibió en el ámbito nacional.

³ “Triunfo de Nacho Peralta será contundente: Fernando Moreno”, *Diario de Colima*, 20 de abril de 2015, p. 1.

⁴ “Ganará PAN sólo gubernaturas de Sonora y Baja California Sur”, *Diario de Colima*, 24 de abril de 2015, p. 1.

Pero es la fuerte relación de amistad y colaboración que une al hoy gobernador electo con el secretario de Hacienda, Luis Videgaray, lo que más trascendió en torno a la campaña de Ignacio Peralta. Propios y extraños subrayaron una y otra vez que dicha relación era una fortaleza del candidato tricolor, pues le allanaba el camino al estado para encontrar una solución al grave problema de endeudamiento y lo posicionaría entre las prioridades del funcionario federal en el momento de integrar los próximos presupuestos de egresos, lo que se traduciría en inversión y empleo para los colimenses. Ese mensaje fue reiterado por los voceros priistas, una y otra vez, como parte de las ventajas de apoyar al ex secretario de Fomento Económico. Pero también es cierto que detrás del proyecto político de Peralta está el interés de Videgaray de sumar apoyos para su propia aspiración presidencial.

El apoyo y acompañamiento a Peralta por parte de los factores políticos nacionales fue constante a lo largo de la campaña y en la defensa de su triunfo. El presidente Peña Nieto lo felicitó inclusive antes de que la autoridad electoral emitiera la constancia de mayoría, lo que provocó malestar entre los panistas, porque sometía a una mayor presión a los consejeros electorales. Camacho Quiroz viajó en más de una ocasión al estado para sostener el debate frente su contraparte panista y también en la disputa poselectoral, asegurando que de ninguna manera permitiría que se trastocara en los tribunales el resultado obtenido en las urnas.

El gobernador Mario Anguiano jugó su papel de forma cuidadosamente institucional, quizá consciente de que perdió el control de su sucesión —y en general de la elección en su estado— mucho tiempo antes de que la gente fuera a

votar y que su influencia directa en las campañas, lejos de ayudar, causaría más dificultades a su partido, al candidato Peralta y al proceso en su conjunto.

Un poco de prospectiva

Paradójicamente, el voto de castigo hacia la administración de Mario Anguiano le brindó al hoy gobernador electo un margen de maniobra mayor para designar a su equipo de trabajo y establecer su programa de gobierno.

Sin embargo, a raíz de los resultados, el reto mayúsculo para él será mantener la gobernabilidad en el estado y construir consensos con la fuerza opositora del PAN, que contará con la mayoría en el Congreso local y en los ayuntamientos.

También será absolutamente estratégica la gestión que haga a nivel federal, pues sólo de ahí vendrán los recursos y apoyos necesarios para superar la grave situación de endeudamiento, inseguridad y rezago económico en el estado.

Además, deberá ofrecer resultados concretos que beneficien a los colimenses en el corto plazo y recomponer el tejido político local, de modo que sume simpatías a su partido, pues el 2018 está a la vuelta de la esquina y si la caída en la votación priista continúa en esa justa electoral, no sólo estará abonando al deterioro del partido mayoritario, sino también a una posible sacudida para el mismo en la elección presidencial.

Visto de esa manera, esta podría ser la última llamada para el PRI en Colima, antes de que la ciudadanía propicie con su voto la alternancia en la casa de gobierno y con ello dé la última vuelta de tuerca a la transformación de su sistema político-electoral.

